



A1816

05/11/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DE LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA AL ALCALDE DE LA CORUÑA, FRANCISCO VÁZQUEZ

Madrid, 05-11-2003

Señor Alcalde de A Coruña y querido amigo, Francisco Vázquez, Paco Vázquez; muy distinguidas autoridades, señoras y señores,

Sean mis primeras palabras de cordial bienvenida a todos y de profundo agradecimiento por su presencia en este acto, que obedece seguramente a muy buenas razones que creo poder compartir.

Acabo de tener el honor y la satisfacción de imponer la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica a una persona que merece el respeto de muchos, entre los cuales me encuentro. Francisco Vázquez, Alcalde de A Coruña, se ha convertido en un referente de integridad y de buen hacer. Es un político de los que honran a la política: lo es en su ciudad, un ejemplo de modernización y de dinamismo; lo es, sin ninguna duda, para sus paisanos, que le han dado su sexta mayoría absoluta, y conste que, como dirigente de un partido competidor, bien que lo lamento; es un referente para sus compañeros de partido y también lo es para quienes, en la legítima competición política, le tenemos por un rival con el que podemos estar serenamente en desacuerdo en todo, salvo en lo principal.

Creo que esta condecoración honra cabalmente la principal virtud política de Francisco Vázquez, que es su sentido de Estado; una virtud que entronca con una larga tradición española que hace de los Alcaldes, no sólo los defensores de los intereses de su municipio, sino los intérpretes en su ciudad del interés general de la nación. Personajes que ha dado nuestra literatura, como nuestra historia, y que como él retratan la gran dignidad de quienes asumen este papel.

Creo no equivocarme al señalar que el sentido de Estado de Francisco Vázquez nace, como él ha explicado aquí, de un profundo sentido de España; sentido que en su caso entronca de modo natural con una raíz gallega, que es sentimiento abierto, no separador ni excluyente: el sentimiento de pertenencia a una tierra con futuro, como Galicia, que ya no se siente periferia; una Galicia cuyas ambiciones ocupan un lugar central en la España plural, como habían reclamado los inspiradores del resurgimiento del XIX.

España no puede ser entendida como una limitación para nadie. España es hoy la mejor oportunidad, porque es un espacio de libertad ancho y cómodo, en el cual podemos estar todos; un espacio en el que no caben planes para separar ni son posibles etiquetas para discriminar a unos españoles frente a otros.

En los últimos decenios la historia de la libertad se ha escrito sobre las ruinas de aquellos muros que fueron levantados contra el otro, contra el que es o contra el que piensa diferente. En España estos muros nunca deben ser levantados. Éste es un compromiso que reclama de todos los españoles la misma firmeza, la misma voluntad, que hace veinticinco años, cuando decidimos desterrar el odio y la intolerancia de nuestro proyecto común.

Queridas amigas y amigos,

La Constitución y los Estatutos han marcado los pasos de España por el camino de la convivencia y de la prosperidad. Pocos podían pensar hace cinco lustros que nuestra nación pudiera llegar tan lejos por ese camino. Estos veinticinco años de vida constitucional nos han demostrado que sumar esfuerzos no supone disminución para nadie, sino beneficio para todos. Hemos construido entre todos un modelo de organización territorial a la medida de nuestras ambiciones y capaz de dar respuesta a la mayor parte de nuestros desafíos.

Estoy seguro de que muchos gallegos, y con ellos muchos españoles, tomaron conciencia con el accidente del "Prestige" de lo que significa en momentos dramáticos tener detrás una nación fuerte, que se siente solidaria; una España volcada con Galicia. Recordarán la marea de voluntarios llegados de todos los puntos de España, como recordarán que a los pocos días los afectados estaban ya recibiendo las ayudas del Gobierno.

Yo deseo que en un futuro próximo, cuando el accidente del "Prestige" se haya olvidado, se siga recordando el Plan Galicia. Es la mejor expresión del esfuerzo de todos los españoles a favor del futuro de Galicia. Los cerca de 13.000 millones de euros de inversión son un compromiso firme con la regeneración del medio ambiente, con el apoyo a los sectores afectados, con el impulso económico, con la mejora de las comunicaciones, con el avance tecnológico, con la proyección turística y cultural de Galicia.

La responsabilidad de Francisco Vázquez como Alcalde de A Coruña y su sentido de la responsabilidad institucional fueron una contribución a las tareas para paliar los efectos de la catástrofe, una contribución muy importante que hemos querido reconocer y honrar.

Francisco Vázquez actuó ante la desgracia sufrida por Galicia como gallego y como español, por encima de todo. Hay en su actitud una lección profunda que a todos nos sirve de guía: la lección es que se honra a la democracia y se rinde mejor servicio a los ciudadanos substrayendo de la legítima rivalidad de los partidos aquellas cuestiones que gravemente afectan al bien común. Por eso he dicho que Francisco Vázquez honra a la política española.

Ante ciertos retos y amenazas, la unión hace la fuerza. Ésta es la realidad de la España constitucional a la que servimos todos y es con este espíritu con el que el Gobierno ha querido condecorar a Francisco Vázquez, reconociendo a un hombre, a una persona, que no hace distinciones cuando trabaja por A Coruña porque, cuando lo hace por A Coruña, lo hace por Galicia y, cuando lo hace por A Coruña y por Galicia, lo hace, y lo hace bien, por España.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.